



CRITICA

Rubén Darío en García Lorca

Está despertando el siglo XX, y la corriente modernista que inició el nicaragüense Rubén Darío: ha levantado vuelo, “**Ya oyen los claros clarines**” del triunfo. ¡Clarines! ¡Laureles! tocando en América y Europa. **Azul** lleva cuatro ediciones (1888, 1890, 1905, 1907), **Prosas Profanas** dos (1896, 1901), **Cantos de Vida y Esperanza** (1905, 1907), **Los Raros**, **La Caravana Pasa**, **Tierras Solares**, han causado sensación y se comentan en círculos literarios España Contemporánea y Peregrinaciones. La obra de Darío está en plenitud es principio y fin de toda actividad cultural en Europa. Azul resuena impetuoso, lleno de finas y artísticas fantasías de sublimes y generosas irradiaciones. Alegría, luz, vida envuelta en ternura de delicados racimos de incommensurables colores, esperanzas que rodean el espíritu juvenil lleno de fuerza y de sueños, en carros de “**cleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol**”. Darío es una explosión de rica sensación de encantos, de amor, cantos de felicidad, de pureza, de castillos y hadas y pegasos, de Grecia y del Olimpo de Palas Athenea y Apolo, de Mercurio y de Eros flechando a Eulalia en los frescos viñedos de Corinto. Y en aquellos campos de ambrosía y néctar de los dioses, con la densidad de las “flotantes brumas”. y en su encuentro con el inmenso azul decía: “Soy feliz!...”.

Rubén era todo esplendor, irradiando la fragancia tropical que recubrió Les Champs Elisées y el Barrio Latino, era el Nuevo en el Viejo Continente que embrujado en la Puerta del Sol había tornado entre sus brazos a Madrid y Barcelona. España es vestra, y su corazón compartido lo lleva a exclamar:

“Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire, mientras la onda cordial alimente un ensueño, mientras haya una viva pasión, un noble empeño un buscado imposible, una imposible hazaña, una América oculta que hallar, vivará España!”.

España está en Darío como parte de su ser, y canta a su amada, “Francisca, sé una flor / y mi vida perfuma, / hecha toda de amor / y de dolor y de espuma”. Los academicistas le desdeñan

pero el genio se impone con humildad provinciana y orgullo de príncipe, y encuentra en la campiña lo que ha dejado al otro lado del océano, Rubén, “Era un aire suave, de pausados giros;...”

Viajes, celebraciones, banquetes, publicaciones, poemas y más poemas, han colocado a Darío en el pináculo de la gloria, el vate no sólo forma, sino que influencia a todos, viejos y jóvenes poetas, creando todo un movimiento literario que convulsiona el futuro de la lengua. En 1915, el gran poeta del **Coloquio de los Centauros** se encuentra con la salud resquebrajada y ha emprendido el regreso a su tierra natal, en busca de la sombra del imponente Momotombo y entrar luego a las divagaciones en la lucha contra la furia loca de la muerte.

En este momento Federico García Lorca escribe sus primeras poesías, aunque la tendencia musical apareció inicialmente en sus escritos, conformando “una visión muy plástica, casi pictórica”. La armonía, impulso ciego que somete leyes íntimas al espíritu, ponderación y lujuria del ímpetu carnal, y que la naturaleza del poeta le aprisiona en una angustia romántica, que proyecta la soledad que arrastra consigo. La influencia de lecturas indúes, místicas, líricas, sensual y sentimental, recrean los escritos de García Lorca, en los primeros pasos del poeta granadino. En las reuniones con jóvenes futuros poetas y artistas, se amenizaban con poemas de los maestros, sobresaliendo Miguel Pizarro que “recitaba con voz preciosamente timbrada y gesto teatral los poemas más sonoros de Rubén Darío, y, cómo no, la “Marcha Triunfal”. Es de considerar que el gran nicaragüense halla influenciado al menos en el Libro de Poemas escrito entre 1918 y 1921, a García Lorca, pero se atribuye alguna influencia a Juan Ramón Jiménez en las Canciones. Aunque se soslaya que sin enlaces evidentes, o en grado mínimo, con escuelas y poetas determinados (Rubén Darío incluido)”.

Con esta aseveración quieren hacer aparecer a García Lorca como un poeta singular que no tuvo influencias sino un creador de estricta afirmación personal cuando al menos lo que se siente

Rubén Darío

Página 2

es una sugestiva y velada influencia emergente del Modernismo rubeniano y “El maestro Rubén, cuya sombra se proyecta inspiradora en el entonces balbuciente poeta, después de una famosa sentencia interrogativa-aseverativa”. “Quién que es no es romántico?”-, aconsejaba:

“...Aquel que no sepa de beso y de cántico que se ahorque de un pino: será lo mejor”.

La corriente innovadora que los jóvenes poetas encontraron, en la prosa y métrica libre, permitió el gran empuje de la poesía en forma renovadora. El Modernismo, fue la ventana para materializar las revivencias pasadas, rasgos autobiográficos, amores, angustias, esperanzas, frustraciones y emociones sui generis perceptibles e imperceptibles. La representatividad de la poesía de García Lorca es inconfundible por infundir un carácter universal y eterno, y sobre todo por la fuerza humana. Lo circunstancial, lo anecdótico, el provincialismo, o el simplismo de la fantasía-realidad plasmado en muchos escritos, irradian una vibración de resonancia colectiva ante la reflexiva búsqueda de los valores particularmente representativos de la múltiple y variada España, pero también “de sus monumentos y paisajes, de las gentes que la pueblan, de sus modos de vida, sus hablas y sus comidas, sus danzas y sus cantos”.

La transparencia de las emociones dentro de una exigente disciplina de elaboración y selección, muestran en la poesía de García Lorca una afinada resonancia rubeniana, así como de Bécquer, Machado y Juan Ramón Jiménez.